

# Reseña

Doi: <https://doi.org/10.25100/hye.v16i54.10112>

Recibido: 04-11-2019 Aceptado: 06-02-2020

## **Marilía Dalva Klaumman Cánovas.**

Santos e Imigração na *Belle Époque*. Os espanhóis – cotidiano urbano, práticas associativas e militância política (1880-1922)”. São Paulo: Universidade do São Paulo, 2017, 464p.

## **Julián David Corredor Espitia**

Historiador y Archivistica de la Escuela de Historia de la Universidad Industrial de Santander y miembro del Taller sobre el Estudio del Conflicto y los Movimientos Sociales en Colombia, adscrito al grupo de investigación de Sagrado y Profano, de la misma universidad.

Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga  
Colombia. Correo electrónico: judaico20@gmail.com

El libro *Santos e Imigração na Belle Époque* es un texto escrito por la investigadora Marilía Dalva Klaumann Cánovas, que aborda las diferentes transformaciones urbanas, económicas, políticas y sociales que experimentó la ciudad costera de Santos, en el estado de Sao Paulo, entre 1880 y 1922, durante el arribo de miles de inmigrantes procedentes de diferentes partes del Viejo Mundo. La investigación se centró en el estudio de la migración española que ocupó el segundo lugar —después de la portuguesa— como la más influyente en la evolución de este territorio. Un valioso trabajo que le ha aportado a la historiografía brasileña y que podría servir como referente a los estudios históricos que se adelanten en Colombia sobre migraciones internacionales.

Este texto hace parte del conjunto de trabajos que la autora ha publicado con anterioridad, como: *Hambre De Tierra. Imigrantes Espanhois Na Cafeicultura Paulista. 1880-1930* (2005) y los *Imigrantes espanhóis na Paulicéia: trabalho e sociabilidade urbana (1890-1922)* (2009), que ampliaron el estudio sobre esta comunidad en el sudeste brasileño y que se complementan con otros títulos sobre la materia, como el de Rosana Baeniger, *A imigração estrangeira na cidade*

de Sao Paulo (1990), o el de Anton Corbacho, *A aculturação e os galegos do Brasil* (2009).

La autora divide este libro en cuatro capítulos, distribuidos así: el primer capítulo describe de manera pormenorizada cómo se construyó la ciudad, y contrasta los cambios que sufrió después de la llegada de los inmigrantes. Se retrata a una ciudad pequeña, atrasada y dependiente de su puerto, que tomó un nuevo aire con el auge de las exportaciones de café, las expansiones de las líneas férreas y la paulatina modernización del puerto a comienzos del siglo XX.

276

En el desarrollo del texto se advierte como Dalva Cánovas va introduciendo gradualmente a los españoles mediante casos específicos que describen las facetas por las que atravesaron, a partir de 1891, cuando su número aumentó. Desde esta fecha hasta 1922, la cifra fue cada vez más elevada, lo que representó serios problemas de salubridad. Este punto, fundamental para la investigadora, lo aborda formulando una hipótesis que explica que la misma migración desbordada, sumada a las precarias condiciones de vida en la que estaban inmersos muchos de estos foráneos, fue la causante de la propagación de enfermedades como la fiebre amarilla y el cólera.

Con el capítulo dos aumenta la densidad de la información, que lo hace el más largo de todos. La metodología planteada es similar a la del capítulo anterior, y de nuevo utiliza la descripción de españoles para contextualizar momentos particulares. A ellos agrega análisis estadísticos de las cifras de inmigrantes que llegaron a la ciudad y el estudio comparativo con las experiencias de Sao Paulo y Paulicéia, poblaciones vecinas, para comprender la influencia de los foráneos en los ámbitos económicos y sociales.

La autora dividió acertadamente este capítulo en dos partes. En la primera, expuso los orígenes regionales de los españoles con base en los censos consulares y la prensa para reconstruir sus perfiles. En su mayoría eran hombres que venían del campo, se definían por su trabajo —por lo que, si no tenían uno, no se consideraban útiles— y eran solteros. Esta tendencia, entre 1908 a 1917, cambió progresivamente cuando empezaron arribar al puerto familias enteras que provenían sobre todo de Galicia, y, en menor proporción, de Andalucía, Castilla y León. Gran parte de estos gallegos eran de las provincias de Ourense y Pontevedra, cercanos a la frontera con Portugal. De hecho, la razón —bastante lógica si se piensa—, que da la autora sobre la marcada preferencia de los gallegos por Santos, se debe a que, además de ser este un territorio rural, abierto a los inmigrantes y con amplias oportunidades de progreso, estaba dentro de un país de habla portuguesa, idioma que no les era desconocido. En la segunda

parte, hace una rigurosa descripción de los oficios a que se dedicaron. Se mencionan inmigrantes emprendedores que fundaron exitosos negocios, como casinos, muy populares antes de que los prohibiera el gobierno central, hoteles, como los que se construyeron a lo largo de toda la costa santista, o las casas de exportación, vitales para el comercio transatlántico. También muestra los oficios realizados por gran parte de los expatriados, como los de jornalero, operario y artista, categorías que contienen cientos de trabajos que la autora se toma el tiempo de retratar.

Sin importar el oficio a que se dedicaran, Dalva Cánovas recalca que tenían una gran importancia, pues, además de sostener económicamente al inmigrante y su familia, eran la principal causa de estas travesías. Los españoles, como los extranjeros de otras nacionalidades, buscaban a toda costa mejorar su calidad de vida acumulando riquezas que eventualmente les permitieran volver a sus países de origen en mejores condiciones de las que tenían cuando se marcharon. Las otras motivaciones que se mencionan están ligadas a las nacientes guerras que se orquestaron entre el Imperio español y los Estados Unidos por la independencia de Cuba, o la guerra contra Marruecos. Muchos jóvenes, buscando escapar del reclutamiento, encontraron en Latinoamérica una segunda oportunidad.

El tercer capítulo es el más conciso. Trata la creación y consolidación de tres asociaciones españolas —o agremiaciones étnicas, como también se las define—, fundadas con el único propósito de ayudar a españoles de escasos recursos a superar sus dificultades. Cada una de ellas libró diferentes batallas, tanto en la génesis misma de su organización, como en el desarrollo de sus actividades misionales. La autora reproduce aspectos de estos grupos, detalla su funcionamiento interno, los recursos con que contaron, la manera como brindaron apoyo y, en general, cómo fue su evolución en el contexto de una ciudad en que la marginalización y la escasez eran algo cotidiano. El planteamiento metodológico sigue la misma línea de los capítulos anteriores, con la salvedad de que las descripciones en estos casos fueron más sustanciosas y abordan, tanto la vida de inmigrantes vinculados con la fundación de estas asociaciones, como el impacto que estas tuvieron en la comunidad.

La organización que encabezó todo, por su importancia, fue el Centro Español (CE). Fundada por comerciantes de Pontevedra que lo idearon como un lugar para brindar asistencia a los españoles más necesitados. Aunque entre sus planes de apoyo estuvieron la creación de una escuela —que, por cierto, no fue exitosa— y un puesto de salud, con el pasar del tiempo la agremiación

fue modificando sus objetivos, convirtiéndose en lo que podría catalogarse, hoy en día, como un club de asociados. Parte de los recursos que invirtieron los miembros fueron a parar a la creación y mantenimiento de una sede propia. El sitio se convirtió en un espacio para el esparcimiento social, en el que se discutía más sobre comercio exterior que de estrategias para ayudar a los menos favorecidos.

278

Con la Sociedad de Socorros Mutuos e Instrucción (SESM), la situación fue diferente. Sobre esta se conoció poco, en parte por el limitado número de fuentes que se referían a sus actividades, que sobre todo eran notas de prensa. Con lo recogido, se pudo establecer que fue la asociación que mejor se desempeñó y proveyó de medicinas y atención médica a los miembros más vulnerables de la colonia. Aunque la asociación también contó con miembros del gremio de los comerciantes, su número fue inferior en comparación con los del CE, y su alcance fuera más limitado.

La última en la lista es la Sociedad Española de Repatriación (SER). Su finalidad era repatriar a compatriotas que no pudieran valerse por sí mismos, ya fuera por accidentes laborales, por encontrarse en la mendicidad, por haber enviudado —aplicaba sobre todo a las mujeres— o por ser huérfanos. Con el tiempo esta agremiación cobró más importancia, y sirvió de apoyo al consulado, que no siempre respondía a la altura de las circunstancias cuando de socorrer a conciudadanos se trataba. Al igual que la SESM, los recursos que tenía a su disposición eran escasos, y tuvo que apelar a donaciones en más de una ocasión.

A pesar de ser independientes, estas organizaciones tenían en común varios elementos claves, como los miembros que compartían y que ocupaban cargos relevantes dentro de las agremiaciones. Aunque este hecho pudo haber contribuido a la unión de las tres para trabajar bajo una misma bandera, lo cierto es nunca ocurrió. El único intento conocido por alinearlas, derivó en la creación de la cámara de comercio de Santos, con sede en Sao Paulo. Una acción que deja ver que los intereses particulares muchas veces están por encima de los generales.

El cuarto, y último capítulo, se enfoca en la militancia política de los extranjeros y su influencia en el entramado social y económico del país, mientras se consolidaba un proceso de industrialización entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. Aunque el capítulo no es especialmente largo, contiene un buen número de detalles que enriquecen el relato. Estructurado de una manera simple, trata la historia de los movimientos sindicales de tendencias anarco-comunistas y anarco-sindicalistas a través de

las huelgas que protagonizaron en la lucha por validar sus derechos laborales, no solo en Santos, sino también en otras regiones de Brasil. Como en los otros capítulos, recurre a las historias particulares que, en esta ocasión, resaltan la vida de líderes gremiales reconocidos a nivel nacional y de trabajadores del común para darle un mayor trasfondo a los acontecimientos. Se acompañan de una nueva descripción de la cotidianidad santista en la cual los problemas de salubridad y las enfermedades vuelven a ser protagonistas.

La primera huelga mencionada es la de 1877, impulsada por los trabajadores portuarios que exigían un aumento salarial y mejoras en la seguridad laboral. El movimiento fue respaldado por los primeros intentos de sindicatos que, para la época, no se catalogaban como tal, a pesar de comulgar con ideas asociadas a este tipo de organizaciones, como el socialismo, introducido al país por la prensa revolucionaria europea traída por los inmigrantes. La siguiente huelga importante fue a finales de 1879, liderada por los telegrafistas quienes, como sus pares portuarios, pedían mejoras salariales y de seguridad.

Luego se presenta la huelga de 1905. A las exigencias conocidas se sumaron la reclamación por los despidos injustificados de la empresa Docas (encargada de la administración y funcionamiento del puerto) y mayores libertades laborales. Para este momento, el Estado comenzó a reprimir estas manifestaciones y promulgó la “ley Adolfo gordo”, que expulsaba a los extranjeros que participaran en ellas. Fue una forma de desestabilizar los movimientos que se componían en gran medida de extranjeros, quienes, incluso, lideraron varios alzamientos. En 1912, el discurso autoritario estatal se mantenía, por líderes gremiales y políticos, como Florentino de Carvalho —fundador del Partido Comunista Brasileño—, Everardo Dias y Manuel Pedrião Saavedra, fueron claves para que el activismo no perdiera el impulso.

En 1906, 1907 y 1908, las deportaciones, amenazas e incluso torturas por parte de la policía y el ejército fueron una constante. Pero, así como la represión aumentó, ocurrió lo mismo con el movimiento sindical. Se fundaron las primeras organizaciones de este tipo, como la COB (Confederação Operaria Brasileira) y la FOLS (Fundação Operaria Local do Santos) y, con ellas, las ideas anarquistas encontraron el espacio necesario para germinar y aportar al discurso sindical. Durante todo el siglo XX, estos sindicatos protagonizaron importantes levantamientos como el de 1908, cuando se convocaron trabajadores de varios sectores a lo largo del país, lo que llevó a la reducción de la jornada laboral de diez a ocho horas.

También, se reseñan las huelgas de 1917 y 1919, en las que la represión policial alcanzó niveles insospechados, con infiltraciones de la fuerza pública en las organizaciones gremiales. Ambas registraron manifestaciones de más de setenta mil personas en las calles de Santos. El texto cierra con una reflexión sobre la debacle de estos movimientos al tiempo que se funda el Partido Comunista Brasileño entre 1920 y 1921.

280

Al leer el libro quedan claras las transformaciones económicas y sociales que atravesó Santos a lo largo del lapso estudiado. El factor económico y el poblacional fueron determinantes en el rumbo que tomó la ciudad, volvieron este territorio uno de los más cosmopolitas del país carioca y lo asemejaron a la *Belle Époque* europea, pero en suelo latinoamericano.

Todos los puntos abordados por Dalva Canovas —retratar la multiplicidad de situaciones que vivieron los inmigrantes españoles, los problemas de salubridad e infraestructura y la transformación económica— son desarrollados en un alto grado, respaldados por fuentes fidedignas y análisis bien focalizados. Incluso en los puntos en que se notan vacíos, como en el aporte del componente femenino extranjero español en Santos, son bien justificados, y se menciona que las mismas fuentes no daban para retratar debidamente a las migrantes. No obstante, el papel de la mujer se puede vislumbrar en el capítulo final, dado que muchas de ellas hicieron parte de los movimientos sindicales, como las hermanas de Florentino de Carvalho.

Sin lugar a dudas, este es un libro que impacta en varios frentes, no solo a las líneas que estudian la historia de las migraciones internacionales, sino también a la historia urbana, social, cultural y económica, de ahí su relevancia e importancia en el ámbito de las publicaciones académicas a nivel latinoamericano. Este texto es un buen ejemplo de cómo, por medio de un grupo de población particular, se puede hacer una reconstrucción de varios aspectos, mostrando sus realidades, virtudes y falencias. Todo sumado dio como resultado la historia de cómo unos inmigrantes le brindaron, con su empuje y sacrificios, una identidad a una ciudad, convirtiéndola en una de las más destacadas de todo el sudeste brasileño.